LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

En el escudo de la Orden de Predicadores aparece un lema sublime y ambicioso: VERITAS. El ideal de esa misma Orden ha sido definido repetidas veces como el "ideal de la verdad". Aún más, los dominicos se han autodenominado unas veces y otras han sido denominados como "la Orden de la Verdad".

¿Sigue siendo válido el ideal de la Verdad?

El hombre contemporáneo, no reniega del valor de la verdad. Afirma teóricamente ese valor. Pero sí desconfía cada vez más de la posibilidad de hacerse con la verdad. El ideal de la verdad se ve como un ideal cada vez más lejano e inasequible. Muchos renuncian en la práctica a la búsqueda de la verdad por considerarla una causa perdida.

La abundancia del discurso oral y escrito han generado en el hombre contemporáneo una fuerte saturación de la palabra. En el área económica, política, cultural, filosófica... se multiplican los discursos vacíos de contenido que suscitan sospechas sobre la verdad de los mismos.

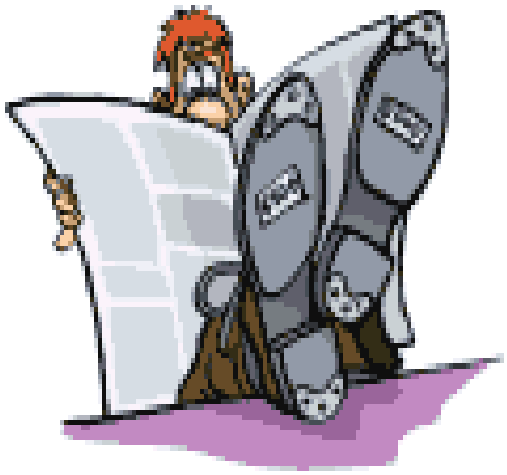
El lenguaje cada vez es más sofisticado, resulta cada vez menos directo y preciso. Se hace cada vez más complejo hasta convertirse en un bloqueo para la comunicación. Todo ello hace en nuestros contemporáneos que se susciten serias reservas frente al ideal de la verdad.

Nos encontramos también en una época la cual se caracteriza por un predominio de la emotividad sobre la racionalidad. En él prevalecen las sensaciones sobre las ideas, la práctica sobre la teoría.

En el mundo contemporáneo se agravan cada vez más las reservas frente al ideal de la verdad. Preocuparse por elaborar y exponer bellas soluciones teóricas cuando estamos tan necesitados de soluciones prácticas resulta para muchos de nuestros contemporáneos un lujo, una diversión y hasta una burla o un insulto a las víctimas de tantos desmanes históricos.

Hay que recordar que cualquier sistema económico, político, religioso... necesita acudir a un aparato o sistema ideológico para legitimarse públicamente, mostrando su real o aparente racionalidad. Así surgen

las diferentes ideologías para justificar la violencia institucionalizada, para reclamar los derechos de los oprimidos etc.



Las reservas frente al ideal de la verdad no siempre obedecen a una falta de fe o confianza en la verdad. Con frecuencia responden a una falta de confianza en la posibilidad de poder hacerse con ella. El pluralismo resulta ser muchas veces la razón última de esta desconfianza. El pluralismo no es un hecho nuevo. Cuando degenera en un burdo relativismo significa una renuncia radical a la búsqueda de la verdad. Se contenta con poner «mi verdad» al mismo nivel de cualquier concepción distinta de la verdad. El relativismo elude el diálogo y la confrontación, renuncia a la búsqueda de la verdad.

Por otra parte la búsqueda de la verdad s una tarea ardua que nunca puede darse por concluida. Muchas veces las reservas actuales a la búsqueda de la verdad vienen originadas por este motivo: la huida de las cosas difíciles.

PARA REFLEXIONAR...

¿Qué piensa hoy la gente de la VERDAD?
¿Qué manipulaciones se pueden dar de la realidad?
¿Dónde, cuándo y porqué se manipula la Verdad?
¿Habrá que renunciar a la búsqueda de la verdad?